



ORIENTACION

ORGANO DE LA ASOCIACION GENERAL
MONTEPIO DE EMPLEADOS JUDICIALES
DE MADRID

U.G.T.

Madrid, julio 1937 - Núm. 13

**«¡APLASTAD a los egoístas que
encontreis en el camino de nues-
tra colectividad. Serán siempre
nuestros mayores enemigos. No
vamos a repartir ningún botín.
Marchamos hacia épocas de sa-
crificio por un mundo mejor...»**

**¡Apartad los «sapos» que obs-
taculicen nuestra marcha!**

ORIENTACION

ORGANO DE LA ASOCIACION GENERAL
Y MONTEPIO DE EMPLEADOS
JUDICIALES DE MADRID

Año II + Núm. 13

Madrid, julio 1937

EDITORIAL



No estamos de acuerdo con aquellos que creen indispensable el título de abogado para ejercer un cargo público en la Administración de Justicia, y esto lo venimos proclamando día tras día, año tras año, a través de un sinnúmero de verdades irrefutables. Irrefutables por ser las verdades de nuestros derechos, de nuestra justicia y de nuestra razón.

Hay que dejar paso a los modestos empleados que, a fuerza de laboriosidad y constancia, han llegado a capacitarse para poder ocupar dignamente puestos que los mal entendidos, o, lo que es peor, los que todo lo supeditaban al favoritismo y a la intriga, reservaban para aquellos que poseían el título de abogado, a sabiendas que éste no daba más capacidad y más sapiencia que aquella que parecía o debía emanar del mismo.

No creemos que tengamos que señalar casos de abogados que fueron designados para ocupar cargos públicos dentro de la Administración de Justicia y que éstos aceptaron porque sabían que no iban a desempeñarlos directamente, puesto que existían unos hombres que, resignados a su suerte o relegados por los Poderes públicos, serían los encargados, por unas míseras pesetas, de realizar los trabajos inherentes al cargo oficial que el titulado empezaba a detentar desde el momento mismo que lo ocupaba y que, a pesar del título que airoosamente ostentaba, no podía ejercer, por ignorar en absoluto las obligaciones que dicho cargo le imponían.

Bien quisiéramos que todos estos que dicen que no es posible que los cargos oficiales sean desempeñados por no titulados nos dijeran cuántas veces han visto a un secretario, o a cualquier otro funcionario de la Administración de Justicia dictar alguna resolución, por sencilla que ésta sea.

Pero ¿es que no están hartos de ver despachar con magistrados o con jueces a los llamados oficiales de Secretaría?

Yo no sé si la falta de estilo y de galanura natos en el encargado de hacer el editorial le tacharán de rudo en lo que podemos llamar exposición de hechos;

pero sí puede asegurar que no habrá nadie que los desvirtúe, y como me he propuesto en este artículo demostrar que el Cuerpo que pudiéramos llamar de Oficiales y Auxiliares de la Administración de Justicia, sin título de abogado, es y será el que hace y haga que ésta funcione, voy a señalar otro ejemplo.

Póngase en manos de los titulados la Administración de Justicia, excluyendo totalmente de ella al que no lo posea, y la Administración de Justicia no funcionará. Así, categóricamente, no funcionará.

Vamos, por el contrario, a entregar la marcha de la Administración de Justicia a los sin título, y ésta, afirmo tan categóricamente como niego el hecho anterior, carburará a la perfección.

¿Por qué? No habrá que esforzar mucho el magín para dar la solución. La contestación está en labios de todos. Lo que ocurre es que no quieren convenirse o reconocer la verdadera realidad de que donde esté un práctico sobra el teórico. Este estará bien para disertar y desarrollar un tema en la tribuna pública, pero si llegase el momento de ejecutarlo se vería en el compromiso de no poderlo hacer, y es porque en las aulas le enseñaron teóricamente.

En cambio, un oficial de Secretaría que entró en la curia de chico y empezó su aprendizaje cosiendo expedientes, ha llegado, paso a paso, a una capacitación difícil de aprender en los libros y que solamente se consigue con una práctica constante.

Si los encargados de hacer una nueva estructuración de la Administración de Justicia tienen en cuenta que lo práctico está por encima de lo teórico, llegarán a constituir un Cuerpo de funcionarios aptos para la labor que han de desempeñar. Pero si por el contrario, ciegamente, se aferran a querer escenografiar con el título de abogado el cargo de funcionario de la Administración de Justicia, ocurrirá lo que hasta ahora ha venido ocurriendo en la mayoría de los casos, que si no existieran esos tan injustamente calumniados y llamados zurupetos de la curia, la Administración de Justicia no funcionaría.



Excelentísimo Sr. D. LUIS ZUBILLAGA OLALDE

(Presidente de la Audiencia)



Pocas palabras en loor del hoy excelentísimo señor presidente de la Audiencia Territorial de esta villa, camarada Luis Zubillaga.

Examinando el fotograbado se ve, a simple vista, que el rostro en conjunto se nos muestra con una tranquilidad perfecta, dándole vida real la mirada apacible y serena de sus ojos.

Este mismo mirar ornaba su figura varonil cuando defendía como letrado del pueblo algún obrero juzgado por delito social.

En contraposición, las miradas bajas, hostiles y degradantes del fiscal y magistrados que componían la Sala, al hacer su aparición para la defensa.

¡Todo pasó, afortunadamente! Al desaparecer la nefasta dinastía borbónica se enterró en parte la vieja justicia, y cuando sobrevino el movimiento subversivo tan infamemente provocado, se echó la última capa de tierra sobre ella y, fundida en nuevos crisoles, emergió la Justicia Popular.

¡Excelentísimo señor presidente de esta Audiencia! Servidor. ¿Vucencia? Sí. ¡Ah!... Esto es lo que suele exclamar algún timorato de la antigua usanza, cuando observa que el presidente, sencillísimo y afable, convive con su personal, con sus camaradas, como él dice y siente, fuera de su despacho. En la estancia del trabajo, donde su voz dulce y persuasiva se escucha sin temor, pero con respetuoso silencio.

¡Luis Zubillaga! Nació en Oviedo, y ya, desde los primeros aleteos de su vida, traía den-

tro de su ser el fervor republicano. Prueba inequívoca es que, regresando del extranjero en plena juventud, de un viaje de estudios, al pisar nuevamente su querida España y hallarse con la dictadura implantada, protestó enérgicamente del régimen que obstaculizaba el avance de la Libertad bien entendida y nos sumía en otro donde imperaba la tiranía y la opresión.

¿Otra prueba? Las noches de octubre, noviembre y diciembre del pasado año y lo que va del presente.

¡Cómo las evoco! ¡Cuántas veces, al alborar, esfumándose el postrer lucero en la región cética, abandonaba mi despachito de guardia y recorría, ora solo, ora con mis compañeros Aguilar, Aparici, Paniagua, Alfonso, etcétera, las amplias naves del Palacio de Justicia, y siempre, al final de alguna de ellas, surgía la silueta del hoy querido presidente! Al encuentro, saludo antifascista, y después, puño en alto, desaparecía la figura de Luis Zubillaga, percibiéndose por algún tiempo el eco de las siguientes frases:

—Nieto, cada día son más limpios los amaneceres para la República española. ¡Viva el Gobierno y su Ejército Popular!

Y termino estas breves líneas haciendo notar también un defecto del camarada presidente. ¿Cuál? Que es la bondad personificada... Que es todo corazón...

PEDRO NIETO.

¡Aló, aló...!

—¿33518?

—¡Al aparato!

—¿Camarada director de ORIENTACIÓN?

—Hable...

—Aquí el camarada ..., colaborador asiduo de nuestro periódico. Oye, ¿estás seguro de que aquello de: "Yo he pasado la vida en un sueño", es un número de *Molinos de Viento*?

—Del maestro Luna.

—Pues estás en la higuera, camarada Nieto. A menos que me salpiques con el hisopo y me vuelvas a la realidad...

—¡Menos literatura barata y al grano!

—¿Al grano?... Pues allá va. Habíamos quedado en que por una disposición ministerial de 4 de enero (*Gaceta* del 9) se suprimían toda clase de aranceles, como forma de remuneración de los jueces, fiscales, etc. (artículo 1.º), ¿no?...

—¡Eso lo saben hasta los facciosos!

—¡Que te crees tú eso!

—¿Cómo? ¡Y convertido en ley!

—¡Miau!

—¡Déjate de maullar y desembucha!

—Pues que ha llegado a mis "noticias" que se ha dictado una Orden ministerial de 17 de julio (*Gaceta* del 18) por la que se manda observar lo dispuesto en el "arancel" aprobado por Decreto de 29 de mayo de 1922, en cuanto establece que los jueces municipales y secretarios repartirán entre sí, por partes iguales, los honorarios que se recauden (artículo 3.º), y satisfarán, por partes iguales, los gastos correspondientes al Registro civil (artículo 4.º), *sin olvidar, por el prestigio de la función de que se hallan investidos, que ellos, como jueces municipales y encargados del Registro civil, son la única autoridad responsable de que, tanto en el Juzgado como en el Registro, se cumpla la legislación vigente y de que los fondos que se recauden tengan el destino previsto en el "arancel"...*

—¡Mi madre! ¡Eso no es un sueño! ¡¡Es la encefalitis letárgica!!

—Eso me parecía a mí. Por eso te hablaba del hisopo.

—¿De manera que hace más de cuarenta años que estamos contra el arancel, por "inmoral", ya que ello suponía una fuente de ingreso para el Secretariado, y cuando quiere la "República"—¡oh manes de García Oliver y Sánchez Roca—suprimirlo...?

—¡Pues basta una Orden ministerial para

derogar un Decreto convertido en Ley—el más humano y revolucionario promulgado en Justicia—, para respetar las 10.000 pesetas de sueldo a un juez municipal y encima "reponer" el "arancel", al solo efecto de que estos funcionarios, y los secretarios, se repartan los ingresos!

—¡¡¡Mi bisabuela!!!

—Por eso te interrogaba. ¡Como que a mí no me cabía en la cabeza el que, convertidos en funcionarios públicos los auxiliares de la Administración de Justicia, incluso los *jueces y secretarios de los Juzgados municipales*, a excepción de los empleados de los Registros civiles, *por haberse determinado adscribir sus servicios a los Ayuntamientos*, ahora, por ciertas "gestiones" egoístas, consolidada su condición de funcionarios (los jueces y secretarios con 10.000 y 8.000 pesetas anuales), se siguiera "gestionando" una disposición que dejase sin efecto el traspaso de los Registros y se repusiera el "Arancel", para distribuirlo entre estos "patrones", que a tanto equivale la disposición, dejando a los empleados del Registro sin el carácter de "funcionario", como unos empleados particulares a las órdenes del "patrono juez o secretario" y a merced de los ingresos del Registro para cobrar sus salarios!...

—¡Imposible!

—¡Sí, sí!

—¡Y no es eso sólo! Lo que sucederá con esta disposición es que en los Juzgados municipales habrá dos "clases de empleados". La del Juzgado, funcionario público, y la de los Registros civiles, como unos "simples"—y tan simples—empleadillos *particulares*, sin una garantía en la función, sin un sueldo fijo... (y con la mano siempre dispuesta) y con una clase privilegiada: el juez y el secretario, funcionarios públicos, y... lo que cuelga...

—¡No sigas! ¡¡Eso es imposible!!

—¡Por eso te llamaba! Busca la *Gaceta*, comprueba, y si fuera cierto, tú dirás lo que hacemos.

—Así lo haré; pero no paso a creerlo.

—¡Pues hijo, yo creo haberlo leído; pero como sabes que "no coordino", suspendo los comentarios hasta que avises!

—De acuerdo. ¡¡Salud!!

—¡¡Salud!!

DON RUPERTO.



D. JOSE M. RODRIGUEZ

DE RIVERA

(Abogado del Frente Popular)

No puedo sustraerme al requerimiento que en ORIENTACIÓN me hace Eduardo Aguilar y quiero atenderle con unas notas de gran actualidad, a mi juicio, por lo menos en los instantes críticos en que redacto estas cuartillas.

Eramos pocos, Eduardo Aguilar, en los meses de agosto a noviembre; bastantes se marcharon por aquellos días, y aun hay quienes quieren reducirnos más maquinando eliminaciones, singularmente de los que en julio éramos abogados en ejercicio y nos consideramos deudores del pueblo en armas, por el honor irrenunciable que nos confirió de abogados del Frente Popular.

Creo interpretar el pensamiento de mis compañeros, que en número de ocho integramos el equipo de abogados del Frente Popular, recogiendo de ORIENTACIÓN aquellos párrafos que reflejan el descontento, estado sumamente peligroso en momentos revolucionarios, del grupo francamente antifascista que, sin títulos profesionales y sólo con competencia y fervoroso amor a España, a la República y a sus libertades, ocuparon los puestos de peligro cuando aquellos que poseían el derecho histórico, la capacidad legalista, en huida trágica los abandonaron. Revolucionariamente y en período constructivo hacen falta hombres y capacidades: los técnicos se aprovechan y utilizan cuando los hay de franca ideología revolucionaria.

El panorama se nos presenta claro: aquellos que se fueron quieren volver cuando consideren terminado el riesgo o creen desaparecidos los peligros de la guerra y de la revolución.

Olvidan que la primera continúa, siendo por lo menos prudente no inquietar con maquinaciones en la retaguardia a los hombres que todo lo pusieron al servicio de la causa del pueblo, en evitación de que los dolorosos horrores de la revolución se repitan. Hasta que el triunfo se consolide, lo político, lo patriótico y lo prudente es no inquietar a los hombres que asumieron las responsabilidades del momento en 7 de noviembre de 1936 y hasta que la guerra termine con nuestro triunfo, *que los ausentes* no se preocupen de si las funciones de mando las tienen hombres con capacidad legal, ni si hay compatibilidades de tipo administrativo. A nadie hemos pedido cuentas de por qué ni en qué condiciones abandonaron ellos los puestos de peligro que hoy ocupan hombres *del momento y de la situación*.

Observamos a quienes aun creyéndose seguros por el secreto de sus manejos, contribuyen a desarticular la Justicia del pueblo. No lo lograrán, y si lo alcanzasen, ¡pobres de ellos, por muy lejos que se coloquen!

El pueblo quiere su justicia; impone que se le respete aquella justicia de tipo penal total que se logró en agosto de 1936, en franco avance revolucionario; hay que respetar la voluntad del pueblo para que no tenga éste necesidad de imponerla por cauces violentos.

Se comenta la actuación profesional de los abogados del Frente Popular comparándola con la de aquellos recientemente aparecidos, y voy a dar la razón de que esa comparación no es posible: ellos escogen los asuntos y nosotros

defendemos lo que nos dejan, y se ha dado el caso de que abogados designados no aparecieron en el acto del juicio, siendo defendido el expedientado por el del turno de oficio. El comentario que hizo el abogado es muy expresivo: "era un asunto tan malo, que no quise ir y se lo dejé al abogado de oficio".

¿Qué hicimos de extraordinario desde agosto de 1936 hasta hoy, sin olvidar los días 7, 8 y 9 de noviembre, en que vimos marchar a muchos, unos que sabían cómo nos dejaban, y otros a los que el miedo no les permitió saberlo?

Pues ajustarnos a la legalidad. Eramos abogados en ejercicio y cumplimos el artículo 866 de la ley orgánica del Poder judicial, aceptando lo que la ley denomina "gravamen", por todos los que faltaron, por los que huyeron y por los que fueron a cumplir deberes militares. Ni preguntamos quiénes faltaban ni qué ideas políticas tenían los que defendíamos. Nos limitábamos a cumplir un deber, del que nace un derecho: el de preguntar a los que vuelven o aparecen de dónde vienen y con qué derecho vienen a enriquecerse con las defensas ante los Tribunales Populares.

Las defensas que nosotros veníamos haciendo son carga para todos los ejercientes, y si el Gobierno entendiera que han de variarse las circunstancias y que todos actúen ante los Tribunales Populares, que cese la desigualdad y que todos vengan a cumplir el deber que impone el artículo 866 de la ley orgánica del Poder judicial y lo efectúen puntualmente, decorosamente, personalmente y gratuitamente.

Los abogados del Frente Popular tenemos algún derecho a ser oídos por nuestra actuación

y por ser colegiados en ejercicio que desde el primer momento trabajamos en evitación de que el Colegio de Abogados pudiera ser disuelto. Estamos conformes con que nos rija y gobierne la actual Junta, tengan o no incompatibilidades de antiguo orden legal los hombres que la integran, y nuestro deseo lo hicimos constar por telegrama cuando el actual ministro, Sr. Irujo, planteó la cuestión de las incompatibilidades. Pedíamos concretamente que mientras el enemigo cerque Madrid, dejen a nuestros hombres, a nuestras capacidades, que continúen rigiendo el Colegio. Personalmente, no es un secreto para nadie, siento extremo afecto y adhesión hacia la persona del señor decano, al que considero insustituible. Pero si el Gobierno manda cesen los legalmente incompatibles, aunque tengan la máxima compatibilidad antifascista, obedezcamos dentro de la legalidad preestablecida, que es la del artículo 42 de los Estatutos del Colegio de Abogados. Que pasen a desempeñar los trece cargos los trece abogados en ejercicio más antiguos, y que ellos, seguramente, con el amparo del Poder público, convoquen con toda legalidad una Junta general que designe la legal Junta de gobierno del Colegio de Abogados de Madrid, que tendrá la nota que un demócrata llamaba de "simpatía ante el mundo": "Madrid en plena guerra. El Colegio de Abogados de Madrid ha elegido democráticamente nueva Junta de gobierno". ¡El tema es motivo interesante para que sobre él mediten los que, obsesionados por la legalidad, han de chocar con la auténtica y democrática legalidad!

JOSÉ M.^a RODRÍGUEZ DE RIVERA.

A la Juventud Socialista Unificada

Unos cortos renglones en holocausto de la Juventud Socialista Unificada. Si seguís con el entusiasmo y ardor en la tarea emprendida, defendiendo bravamente la República democrática, habréis conseguido, en primer término, la satisfacción del deber cumplido, y en segundo término, la admiración del pueblo español, que espera contribuyáis con vuestro valioso esfuerzo—jóvenes proletarios—a acabar lo antes posible la guerra sangünea que aterra al mundo, singularmente porque es el medio para aplastar totalmente al honrado trabajador, que aguantó y continuaba aguantando las férreas ligaduras que oprimían su corazón y atenazaban sus brazos.

¡Jóvenes que habéis regado con sangre generosa la tierra que labraron vuestros padres, los que siguen hendiendo el arado con mayor fe que nunca, buscando en las entradas de la misma—tendida la semilla—el nuevo fruto, que ya se acercará a los labios en una era de paz y tranquilidad nunca vista!

¡Jóvenes, luchar ciegamente como hasta aquí para el aniquilamiento total del fascismo, y de esta manera aseguraréis la existencia de padres, madres y todos los hermanos, y especialmente la vuestra, hoy de los puntales más firmes de la República española!

¡Salud!

P. N.

Estimándolo necesario damos a la publicidad la instancia del letrado señor Rodríguez de Rivera, remitida a nuestra Redacción

Excmo. Sr. Ministro de Justicia.

JOSE M.^a RODRIGUEZ DE RIVERA Y MURIEL, abogado del Frente Popular, designado por la Junta revolucionaria del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid, comparece diciendo:

Primero. Ha llegado seguramente a V. E. una exposición de la situación del Colegio de Abogados de Madrid, con la petición de que se dé cauce legítimo, en plena anormalidad de guerra, a su gestión con el cese de la actual comisión ejecutiva y nombramiento de una nueva.

La forma legal no es la de repetir el nombramiento de trece personas, como se hizo de Real orden en época de la Dictadura Militar, nombrando Decano a Cierva y designando otras personas adictas a la Dictadura o a la persona del Decano para los demás cargos.

Lo es la observancia del artículo 42 de los Estatutos con todos los riesgos y peligros que de su lectura se desprenden. Ir en plena guerra a una junta general es un peligro que sólo pueden desear quienes hasta ahora estuvieron escondidos y pretenden ser los salvadores de la Abogacía. ¡Complacerles sería incautamente peligroso!

Segundo. Se argumenta con el error al decir que los Abogados del Frente Popular están gastados; que hay que liquidarlos y que infiltrarlos en la Judicatura.

Con nosotros y con nuestra liquidación cesaría el no cobrar a los expedientados y no llevar pruebas amañadas, porque nunca nos interesó obtener absoluciones y sí contribuir a la acción de la Justicia del Pueblo como éste la creó en agosto de 1936. A esa Justicia total del Pueblo sin excepciones de jurisdicciones, habrá necesariamente que volver.

Tercero. ¿Qué hicimos los Abogados del Frente Popular de Madrid?

¿Qué dejamos de hacer los Abogados del Frente Popular de Madrid?

En primer término, buscamos un destino más o menos lejos de todo peligro; después nos limitamos a cumplir los artículos 866, 867 y 877 de la Ley Orgánica del Poder Judicial, en relación con el 876 de la misma, estimándose, si se estima, que los Tribunales Populares y los Jurados de Urgencia y de Guardia son Salas o Tribunales extraordinarios.

Cumplimos este deber sin pensar si éramos todos los que lo cumplíamos o éramos tan sólo un número reducido; pero si creemos que al liquidar cuentas, y antes de que se nos reclamen a nosotros, es debido reclamarlas y han de rendirlas aquellos que en los días de los meses de agosto de 1936 a febrero de 1937 estuvieron sin cumplir ninguno de esos deberes. Pero lo grave es que en la actualidad tampoco lo cumplen, y tanto mi compañero Maeso, afecto al Tribunal Popular núm. 1, como el que suscribe, venimos levantando la carga del turno de oficio ordinario porque Abogados designados todavía no han creído conveniente empezar a cumplir ese deber, aunque para ello se les designe.

Nosotros, tanto Maeso como yo, no oponemos reparo de ninguna clase, porque nos interesa, en primer término, que la Justicia no se paralice y que el Pueblo sepa que no es por culpa de los Abogados por lo que vaquen o dejan de actuar los Tribunales, y allí donde faltaran los Abogados de oficio en las causas de tipo ordinario estaremos los del Frente Popular, cubriendo, además del turno extraordinario por razón de guerra, el turno ordinario que en época corriente tienen que cumplir todos los Abogados, dándose el caso de que aquellos que en ocasiones intervienen en los mismos no justifican en ningún caso estar al corriente en el pago de la contribución, no obstante todas las gestiones que se han hecho por la Sindicatura del gremio de Abogados para que en estos momentos en que tan

necesarios son los recursos para el Estado se extreme con todo rigor la presentación del recibo de la contribución, porque es de suponer que el que defiende voluntariamente es porque ejercita el lícito derecho de percibir remuneración por su trabajo, y lo menos que puede hacer es pagar la contribución.

Cuarto. ¿Se pueden sustituir los Abogados del Frente Popular sin grave peligro para la paralización de la vida judicial? En Madrid se celebran aproximadamente por semana los siguientes juicios:

Ocho Jurados de Urgencia con actuación alterna de 6 ó 8 juicios cada día, hacen aproximadamente, poniendo el término medio de 6, 18, que por 8 son 144 juicios; el Jurado de Urgencia de Alcalá de Henares, en el que yo actúo, funciona cinco días a la semana a 6 juicios diarios, que son 30 juicios; los Jurados de Guardia vienen a celebrar aproximadamente unos 8 juicios por semana, porque hay días que celebran 2 y 3, y alguno no celebran ninguno, y los Tribunales Populares celebran un juicio por Jurado por lo menos, que hacen 7 a la semana, porque suelen actuar hasta los domingos. El resumen de todo esto son 196 actuaciones semanales, que cubren ocho Abogados, sin dejar jamás de asistir a ningún juicio, y se necesitan para cubrir ese servicio 196 Abogados semanalmente, los que no hay en actualidad en ejercicio en Madrid.

Ello conduciría a la imposibilidad de que Justicia marchase normalmente, y la prueba está en que para cubrir el turno de oficio ordinario no se logra encontrar nunca a ningún Abogado, y claro es que con multas y con procedimientos por desobediencia podría irse solucionando el conflicto, pero dando la sensación lastimosa a los Jurados de la deficiencia de nuestra organización.

Quinto. Agotamiento de los Abogados del Frente Popular. Se dice que estamos agotados; que los nuevos se interesan más que nosotros y que la proporción de éxitos profesionales es mayor en ellos que en nosotros.

8 En primer término, no estamos agotados, y, por lo tanto, no hay razón para suponer que agotados como Abogados podamos admi-

tir un encaje en la Judicatura que necesita de tantas actividades como la Abogacía. En segundo término, nosotros no escogemos asuntos, sino que defendemos todo lo que hay que defender, y en tercer término, que nosotros no venimos a estos Tribunales a lograr más o menos artificiosamente éxitos de defensa. Somos Abogados del Frente Popular, servimos a la Justicia del Pueblo y tenemos la legítima pretensión de que todos vean la pureza y la limpieza de nuestra actuación. Si alguno debe ser condenado, eso lo resuelven los Jurados; nuestra actuación se debe limitar a exponer los casos en forma tal que la verdad y la justicia resplandezcan.

Todo ello tiene por fundamento, señor ministro, rogar a V. E. fije su atención en estas manifestaciones y las compruebe por personas sinceras y leales, para llegar a la conclusión de que quienes puedan aconsejar sustituciones a la Junta Ejecutiva o cosas similares tienen, como primer deber, justificar ellos que en los momentos de peligro en que actuaron aquellos hombres estaban sirviendo a la República, y justificar, además, el servicio que prestábamos, porque es muy cómodo haber estado escondido durante varios meses y ahora pretender volver a los tiempos antiguos.

Estamos todavía en plena revolución y a su término debe esperarse para resoluciones, hoy por hoy, necesarias, puesto que los verdaderos Abogados que han ejercido estamos todos moralmente identificados con los que en momentos de peligro han salvado la vida corporativa.

Queda reducida, pues, esta petición a que mientras que en Madrid esté en las condiciones de guerra porque atraviesa se mantenga el *statu-quo*; pero permitiendo el ejercicio de la profesión a todos aquellos que justifiquen estar al corriente en el pago de la contribución y manteniendo, por el debido prestigio de la Justicia del Frente Popular, el equipo que actuó desde un principio en estos Tribunales.

Madrid, Capital de la República de Trabajadores, a 27 de julio de 1937.

EVOLUCIONES

El mundo evoluciona. Lo que ayer era negro hoy puede ser de una límpida y nítida blancura; lo que ayer se nos aparecía cual camino tenebroso, lleno de obstáculos—el más pequeño completamente inaccesible para nuestra juventud—, hoy es un camino por el que seguiremos sin vacilar, ya que sabemos positivamente adónde nos conduce, puesto que, según vamos caminando, el final cada vez está más claro, más seguro, más preciso y más, mucho más ancho y alegre.

El mundo evoluciona. 1931-1937. Pero en estos últimos seis años el mundo ha adquirido velocidades vertiginosas, cual ruleta de casino; hombres, animales y cosas han sufrido la sacudida brusca de algo extraordinario que les ha hecho despertar de ese sueño profundo y pertinaz al cual se había entregado la humanidad, no pensando en que, quizá, ese mundo no era todo lo perfecto que debía ser, y que a ella misma estaba encomendada la grandiosa tarea de perfeccionarle.

Pero un día, un obrero español, un hombre como *había* muchos, un hombre destinado por el loco, degenerado y mal entendido mundo a ser burro de carga de un patrono déspota y tirano, tuvo que sustraerse a ese sueño falaz e hipócrita; por las muchas preocupaciones que tenía el sueldo de que disfrutaba era a todas luces insuficiente para atender a las necesidades de su hogar y a la enfermedad de una hijita, que lentamente se consumía de hambre y frío.

Esta tragedia, de haber sido aislada, no hubiera entorpecido la mala marcha del mundo, que hubiera seguido su carrera desatinada, sin ningún fin ni provecho; al contrario, laborando poco y malo, truncando vidas, avasallando, imponiendo la autoridad del más fuerte sobre el más débil, arruinando al que moralmente ya lo estaba, mientras a aquel a quien no le hacía falta el dinero acumulaba millones y millones, gracias a una política mal entendida y de favoritismos.

Pero a ese hombre, a ese obrero español, vinieron a unírsele en sus pesares, en sus preocupaciones, muchos otros de su clase, y bien pronto el correr vertiginoso de ese mundo trastornado hizo que la legión de los hombres sin pan, de los oprimidos, fuera elevándose a los oficinistas, dependientes de comercio y a todo aquel que no había nacido rico y tenía que ganarse un jornal para poder mal comer.

La tiranía imperaba; no se reconocía el derecho que tiene tanto el que nace pobre como el que nace rico a ir al teatro, a divertirse, a disfrutar de los placeres, bien ganados después

de una incesante jornada de trabajo. No; eso sólo podía hacerlo el patrono, el jefe, mientras el empleado, el obrero, veía deslizarse las horas de la noche en un calenturiento insomnio en los horribles finales de mes.

Y el mundo, *el gran mundo*, seguía su marcha ambiciosa entre carcajadas sarcásticas, sin importarle un bledo las pequeñas tragedias del *populacho soez y mal nacido*, oprimiendo más, más y más...

Sucedió que en 1931 el mundo, en una de esas evoluciones, fué a chocar con un planeta llamado Doce de Abril—desconocido de nuestros astrólogos, pero muy conocido de nuestro pueblo—, el que originó en España un cambio de régimen, que no fué todo lo eficaz que debía haber sido, ya que la República, romántica y sensiblera, perdonando vidas, primero, y después perdonando empleos y cargos a su mayor enemigo, el capitalismo, hizo tambalear sus cimientos hasta el punto de que nunca se vió la clase humilde tan vejada y escarnecida como durante aquel funesto bienio negro, de fatal recuerdo.

1936. El despotismo en el mundo adquiriría caracteres sangrientos. La burguesía no reconocía la verdad de las palabras de Cristo, el primer comunista de la Tierra: "Ganarás el pan con el sudor de tu frente; todos seréis iguales padeciendo el frío y las enfermedades".

El proletariado internacional pensó que esa situación era insostenible; había que oponer ante la marcha equivocada del mundo un satélite de más potencia que el anterior, que hiciera cambiar de giro esas evoluciones de una manera efectiva y contundente.

El capitalismo español, ya francamente fascista, no resignándose al papel de igualdad de condiciones que le fijaban las elecciones del 16 de febrero, hizo dar al mundo esa sacudida brusca de que ya hablé, desencadenando la guerra más injusta que verán los cielos.

Es igual; el camino ya está más claro que la luz del día. El mundo, el gran mundo, ya no ríe; sabe que lo tiene todo perdido; sabe que renace otro mundo más sensato; que blandamente, sin velocidades de expreso, nos conduce hacia la victoria; otro mundo cuyas evoluciones serán siempre las mismas: ni muy grandes ni muy pequeñas, ni bruscas ni suaves, porque será forjado con la sangre del proletariado de todos los países; porque será ¡el nuestro!, ¡nuestro mundo!, el de los hombres sin ambición, el de los hombres buenos.

E. SÁNCHEZ CASAL.

Papel de los Sindicatos al comenzar la guerra

A raíz de estallar la criminal sublevación militar-fascista que ha sumido a España en el más espantoso de los caos, haciendo correr ríos de sangre por todo el territorio nacional, los sindicatos han jugado un papel de extraordinaria importancia en esta guerra. Los sindicatos, creyendo que se trataba de un simple levantamiento militar, movilizaron a todos sus sindicados para que cooperasen a la sofocación, primero en el Cuartel de la Montaña, después en Vicálvaro y, en fin, en todos los cantones de Madrid.

Cuando la sublevación adquirió caracteres de guerra civil, los sindicatos formaron Batallones de milicias, las que dieron su sangre por defender sus ideales en pro de la causa; milicias que, a pesar de no tener una disciplina como era necesaria, supieron detener, y aun vencer en muchas provincias, a los señoritos falangistas y a sus secuaces, entre otros la Guardia civil, tan funestamente conocida.

Más tarde, cuando ya se vislumbró claramente que la guerra desencadenada no era lo que se creyó, sino que era una guerra por la independencia de España, los sindicatos, venciendo unas dificultades que existían, debidas sin duda a la campaña que la quinta columna desarrollaba, coadyuvaron muy eficazmente a la creación de nuestro heroico Ejército popular, que por su coraje y buen comportamiento ha asombrado al mundo, conteniendo a las legiones extranjeras en las mismas puertas de Madrid, haciéndolas huir más tarde en Guadalajara, después en el sur, en Teruel y en los frentes de la capital, y día a día, por la disciplina y alta moral de nuestro Ejército, nacido del pueblo, va arrojando, poco a poco, a esa podredumbre que intenta robarnos nuestra Patria.

Este es, en síntesis, el papel, el gran papel de los Sindicatos al comenzar la guerra; cooperación a la sofocación del movimiento; formación de Batallones de milicias y coadyuvación a la formación del glorioso Ejército popular. De esta manera los sindicatos se convirtieron en un eficaz medio de ayuda al Gobierno del Frente Popular.

INTERPRETACIONES ERRÓNEAS DE LOS SINDICATOS.

10 Está claro que las interpretaciones erróneas de los Sindicatos han sido causa de serios trastornos, pues todos conocemos la lucha que se

vino sosteniendo por la creación de un Gobierno de tipo sindical.

Es bien notorio que los sindicatos, al querer cambiar su tipo de sindicales—colaborando y prestando todo su esfuerzo al Gobierno—por la dirección del país, originarían serios quebrantos a la economía del mismo, ya que, en primer lugar tendrían una gran lucha con los partidos políticos al querer desplazarlos de aquella dirección, teniendo en cuenta que en el Gobierno del Frente Popular se encuentran representadas todas las masas populares, y en segundo lugar porque la masa obrera de los dos Sindicatos, y que siente más cariño por los partidos políticos, abandonarían los sindicatos y trabajarían por el partido político a que pertenecieran.

La creación del Gobierno sindical traería consigo varias disidencias:

1.^a La de que los partidos republicanos no tomarían parte en esa Alianza Revolucionaria.

2.^a Que los partidos marxistas, que tienen en sus filas millares de españoles, al ser desplazados de la vida política por este Gobierno sindical, formarían otra central sindical, que al entablar pugna con los otros sindicatos ocasionaría asimismo quebrantos.

3.^a La repercusión que el Gobierno sindical tendría en el extranjero. De todos es conocida la vacilación que los países extranjeros han tenido para con el nuestro hasta ver qué se hacía en España, pues debido a la campaña de los fascistas han creído que en España imperaba una dictadura roja, y por la buena labor realizada por nuestros diplomáticos han llegado al convencimiento de que en España la única autoridad que gobierna los destinos del país es el Frente Popular.

Por tal motivo, si este Gobierno sindical hubiera existido, la ayuda que del extranjero hemos venido recibiendo se hubiera visto notablemente mermada.

Por tanto, todos tenemos obligación de hacer ver a los sindicatos que todos sus esfuerzos deben dedicarlos a prestar ayuda al Gobierno, para que así éste, que encarna genuinamente el Frente Popular, sea el Gobierno de la VICTORIA, haciendo desaparecer toda polémica que no vaya encaminada por cauces firmes y seguros a GANAR LA GUERRA.

RAFAEL OROZCO.

(Para el próximo número, "Colectivización y socialización de los primeros momentos".)

Anunciada la publicación de esta carta en números anteriores, lo efectuamos en el presente. Perdone el camarada Aparici, puesto que obedeció a un olvido involuntario.

CARTA ABIERTA AL COMPAÑERO ABEL APARICI

«La popularité c'est la gloire en gros sous.»
(«La popularidad es la gloria en calderilla»)

Ruy Blas, de VICTOR HUGO

¡Salud, compañero Aparici! A partir del 6 de mayo has dejado de pertenecer a la Directiva de nuestro Sindicato. A todos los compañeros nos consta de modo indudable tu interés, tu enorme interés por conseguir la mejora de nuestra situación, tanto social como económicamente. Seis años consecutivos has estado laborando por elevar nuestra condición. Y todo lo conseguiste, mucho o poco, gracias a tu afán, a tu tesón y a tu laboriosidad lo fué.

¡Tiempos difíciles los actuales! ¿Quién lo duda? Pero... ¿es que acaso los últimamente transcurridos fueron felices? Tú te darás la respuesta.

Amigo Abel: el motivo de dirigirte esta carta lo has dado tú. Y también el comportamiento de algunos de nosotros. En tus *emocionantes*, sin jactancia ni afectación, palabras de despedida como directivo de nuestra entidad, hiciste unas manifestaciones que, de haber sido yo algo—sólo algo—orador, no hubieran quedado sin la oportuna réplica. Tengo mala memoria; sin embargo, creo recordar bien que llegaste a decir que dejabas el cargo *sin pena*, teniendo en cuenta que los compañeros así lo habían acordado por *unanimidad*; pero con la creencia de que siempre habías cumplido con tu deber.

Y, efectivamente, tus dos afirmaciones hubieran sido rebatidas con facilidad. Tú sentías el cese en el cargo. Tú, desde el puesto que ocupaste, nos gobernaste y has tenido ocasión de granjearte nuestro afecto, al tiempo que nos distinguías con el tuyo. Compañero Aparici: a ti te causaba pena pensar que nuestras relaciones se pudieran marchitar. Lo mismo que sufre el padre cuyo hijo se separa de él para vivir mejor, pero que... se separa. ¿He acertado en el símil?

Sin embargo, es esta una reflexión de carácter sentimental, sin valor material alguno. Es cierto. Pero es que creo que desde el punto de vista material también te equivocaste al afirmar que cesabas en tus funciones por unanimidad de criterio de los compañeros. Unanimidad. Según el diccionario, dicese este vocablo de las personas que convienen en un mismo parecer. Unanimidad de los compañeros... Así,

dicho genéricamente, supone el acuerdo de *todos* los compañeros del Sindicato. Y sin duda tu cese no reunió estas condiciones. Votó por la nueva Directiva—lo que *ipso facto* representaba la salida de la anterior—una parte—una parte muy grande, conforme—de la muy pequeña fracción de socios que asistimos a la Asamblea.

¡Más claro! Tú has salido de la Directiva porque así lo decidió la Junta—que por cierto no sabía cuál de las candidaturas defender, de tantas como se le ofrecieron, pues aquí sí que hubo unanimidad, dicho sea sin ánimo irónico. Tú consideraste que ya era hora de que se te relevara en las funciones directivas. Conformes. Pero con lo que no lo estoy de ninguna manera, amigo y compañero Abel, es con el hecho de que salieras con tan pequeñas, tan mezquinas muestras de agradecimiento, con tan cortas manifestaciones de simpatía por tu labor como las que estaban obligados a hacerte presente todos. Así: *todos* los compañeros del Sindicato. Menguado pago al cariño e interés con que siempre atendiste nuestras indicaciones. Dicen que Racine dijo, por boca de Britannicus: “Yo no he merecido ni este honor excesivo ni esta indignidad.” Tal vez tú pudieras decir otro tanto...

Quise haber dejado escrito lo anterior en forma más velada. Pero... no salía. Y ¡qué caramba!, me alegró de que no saliera. Los tiempos que corren son para hablar con claridad; es decir: ni por unanimidad, ni con las muestras de agradecimiento y de estima que eran obligadas por tu labor. ¿Estamos?, que decía el otro...

¡Ah! Y conste que no admito que se me diga que todo esto lo podía haber expuesto en el acto de la Junta. Ya confesé que soy mal orador—tal vez malísimo, si me dejo llevar de mi autocrítica—. Y así, ni yo me habría explicado bien, ni los compañeros de la reunión me hubieran entendido. Además, como dicen que las palabras se las lleva el viento...

Que el triunfo de la causa que todos defendemos te resarza de estas trivialidades. Cree que así te lo desea

EMPÉDOCLES.

SIN TITULO

Nos consta que la Comisión judicial designada por el ministro del ramo para la depuración del personal y reorganización de la Administración de Justicia, cumplió hace tiempo su cometido en lo referente a los Juzgados de Instrucción y Audiencia de Madrid y Tribunal Supremo, y podríamos asegurar, además, que ese cometido lo cumplió con todo acierto, con la máxima imparcialidad y con una lealtad dignas de toda loa.

Tenemos entendido que la aprobación definitiva de las propuestas de dicha Comisión por el ministro de Justicia se hallaba supeditada al informe que esta autoridad pidió a la Sala de Gobierno del Tribunal Supremo a los pocos días de solucionada la última crisis.

No nos importa gran cosa conocer el lugar en que se halle estancado, pero es lo cierto que hasta la fecha aún no ha tenido efectividad.

¿Podremos saber a qué obedece esto? Sería muy interesante. No sólo por nosotros, sino para que la opinión conozca, con mayor claridad que hasta ahora, como corresponde a las actuales circunstancias, el funcionamiento externo e interno de los altos organismos de la Justicia, y poder así, con conocimiento de causa, confirmar o desvirtuar las sospechas que tiene y que tan poco favorecen a los dirigentes de tales organismos.

Podríamos asegurar que muchos de los que hoy ostentan cargos de responsabilidad en la administración de Justicia han sido propuestos por la Comisión Judicial Depuradora para su cesantía, con pérdida de toda clase de derechos, por su efectiva desafección al régimen, o cuando menos por su conducta turbia e insincera,

y pensamos con gran pena que, o tienen que dejarlos en sus puestos dándoseles patentes de izquierdistas de arraigo y defensores de la causa del pueblo, o se ha de optar por el caso bochornoso de demostrar al país que esos hombres, por fascistas o filofascistas, son desafectos a la República y los releva de sus puestos para siempre, *después de ocho meses de cobrar buenos sueldos, de gozar de prerrogativas y de usar de su influencia para juzgar directa o indirectamente a miles de fascistas reconocidos como tales públicamente*, con arreglo a su leal saber y sentir.

Cuando alguna vez me he dolido ante algunos compañeros de este proceder, alguien, con aire de revolucionario cien por cien, me ha dicho: "Es verdad; tienes mucha razón, pero... vale más dejarlo, porque lo principal es ganar la guerra..." Y yo me pregunto: ¿es posible dar crédito a esta teoría?

¿No es cierto, absolutamente cierto, que la guerra no se gana solamente en las trincheras? Entonces no diré yo que la labor apuntada impida ganar la guerra; tengo fe ciega en este pueblo sublime y veo llegar la victoria con sus cantos triunfales y sus halagadoras promesas de paz y libertad; pero es igualmente cierto que el retraso en conseguirla aumenta trágicamente el caudal de sangre que hoy riega el suelo patrio, hace redoblar sacrificios inútiles y perjudica a nuestra economía y a nuestro prestigio internacional. Y ese pueblo sublime que, obedeciendo a su gran corazón, sabe perdonar, *jamás olvida*.

REFLEJOS.

Recibida por conducto del compañero Secretario de nuestra Sindical, la damos con sumo gusto publicidad

"Camarada presidente de la Asociación General y Montepío de Empleados Judiciales.

Te dirijo estas líneas por no poder ocultar mi agradecimiento a la felicísima labor que la nueva Junta directiva de esa Sociedad viene realizando, como ya lo ha demostrado un hecho—el percibo de nuestros haberes verificado en el día de ayer—que era, entre todos los problemas que afectan a nuestra clase, el de más rápida y urgente solución.

Equivocadamente—ahora lo reconozco—me separé de vuestro Sindicato; pero, en descargo de mi conciencia, también debo decir que

cientemente se debió principalmente al gran descontento de la mayoría de los asociados que se encontraban indefensos en el seno de la Sociedad, y la labor de ésta era totalmente nula.

Pérdona que oculte mi nombre, aunque puedes suponer que ello obedece únicamente a que no se vea en mí otro ánimo que el que me guía, cual es el desearos que continuéis trabajando con la misma voluntad que ahora lo hacéis, y de este único modo se conseguirá el logro de nuestras aspiraciones, a las que tenemos derecho, y ahora más que nunca.

Salud a todos os desea

Un exsocio."

LOS GRANDES JURISCONSULTOS

Por JOSE GONZALEZ LLANA
Magistrado de la Audiencia de Madrid

volcanes advirtiéndolo, que la tierra es a modo de esponja, por cuyos huecos penetra el viento, siendo esto causa de sus conmociones.

Se dice que colaboró en el Fuero Juzgo, conjunto de Leyes tomadas de las romanas, de las constituciones imperiales de los godos y de la Iglesia Católica y de los códigos visantinos.

La forma de gobierno monárquica, tal como quedó instaurada en la península Ibérica al advenimiento de los visigodos, reforzando la condición del imperante, atento a la defensa del territorio, y como única función del Estado la guerra, en un principio el servicio militar, misión exclusiva de los hombres libres y obligatorio después, y de la cual no se han libertado siquiera en lo externo y representativo los estados modernos constitucionales, era evidentemente guerrera y gerarquizada dentro de la aristocracia; así pasa a los reinos de la reconquista y la Partida II recoge la institución monárquica, que en sus comienzos en el territorio asturiano es principalmente militar, dando el precedente visigótico y de la función reconquistadora que ejercen los príncipes; gradualmente se va espiritualizando; en el siglo XIII ya es legisladora de nombradía. Son facultades de los reyes de Castilla, y antes de los Jueces precursores del sistema republicano dar leyes, administrar justicia, nombrar oficiales públicos, exigir impuestos ordinarios; los extraordinarios habían de ser votados en Cortes. Eran Jefes de las fuerzas militares, y el servicio de armas era obligatorio para todos los hombres que pudiesen manejarlas; era también pleno señor de las tierras conquistadas y de ellas disponía libremente. Las Partidas le atribuyen el quinto del botín de las cosas muebles; en el mismo Código se legisla acerca de muchos asuntos del Derecho Canónico; de los juicios, de las nuncias, de la contratación; de las sucesiones, del Derecho Penal. Las Partidas son el monu-

mento jurídico más valioso de su época; su contenido principal el Derecho Canónico y y el Romano.

III

A fines del siglo XV, los pueblos se insurreccionan contra los señores feudales, anhelan un Jefe; los descontentos claman por la venida de un rey poderoso y libre de las trabas de los señores, de un emperador que protegiese a la nación, al Estado, contra las exacciones de la Roma papal y a la plebe contra la tiranía de los nobles y de príncipes; esperaban del Poder Absoluto remedio para los dos males aniquiladores: el materialismo Romano y la anarquía política. Recordemos a este propósito las palabras del poeta Schiller, glorioso creador de las tragedias: "María Estuardo", "Don Carlos" y "Guillermo Tell": "Pónese el Sol y otro siglo amanece; nueva vida florece en la ruina." Durante varios siglos, la Iglesia Romana lo guió, lo inspiró y lo penetró todo, sometiendo almas y cuerpos, imponiendo su tutela a los pueblos y a los reyes. A la sencillez y pobreza del antiguo cristianismo sucedieron las costumbres de los Césares romanos en Alto Clero; las tradiciones de la Roma Imperial, en contraposición a la austeridad de la Roma Republicana, se habían reanudado, los Pontífices atacados de vértigo del poder absoluto, habían abusado de su poderío, y su autoridad, cada vez más exigente, iba pareciendo a la adolescencia de las naciones carga pesada, cuyos primeros pasos había parado una vez, se repite la ley histórica de crecimiento y regresión. La Iglesia Católica, que interna y externa había sido hasta entonces un progreso continuo, se detuvo, y luego retrocedió. Las imágenes de Bonifacio VIII, comparando al Papa con el Sol, y a los monarcas temporales con la Luna, para explicar la sumisión de poderes, iban a ser pronto contradichas y aniquiladas. Para asegurar su dominio sobre las almas, quiso

ser la Iglesia la única mediadora entre el Cielo y la Tierra. Pero extremó la nota persecutoria. Todo arranque del alma le pareció sospechoso; exigía un abandono absoluto, una renuncia de la personalidad humana entre sus manos; la única virtud suprema, la condición necesaria para la salvación, consistía en la sumisión a sus órdenes, y la práctica meticulosa de las ceremonias que prescribía era su obsesión y su garantía.

Se ha escrito mucho relacionando la Reforma religiosa de Lutero con el renacimiento, saludando a Erasmo y a Reuchlin como precursores del genial autor de la "Libertad del Cristiano", pero son problemas históricos que necesitan aclaración. Las doctrinas filosóficas importadas de Italia por los humanistas sin darnos cuenta, llevan a nuestro pensamiento las innovaciones de las obras de Maquiavelo y Guicciardini, inspiradas en las ampulosas oraciones de Tito Livio y Salustio y en las reflexiones morales de Tácito, aveníanse bastante mal con la enseñanza ortodoxa. Los discípulos de las letras antiguas no escatimaban los sarcasmos a los defensores del método viejo que dominaban en la mayor parte de las Universidades, y los neo-platónicos abrumaban con su desprecio a los representantes de la escolástica; pero no pensaban ciertamente los literatos en echar abajo la Iglesia; la mayor parte de los humanistas eran católicos sinceros; muchos deseaban una

reforma religiosa, pero la esperaban de la misma Iglesia y sus anhelos no iban más allá que los de los Padres de los Concilios de Constanza y Basilea. Un escritor del Renacimiento, Marcilio Sinisio; un teólogo, Pico de la Mirandola; Celtes, el poeta; Muciano, Canónigo de Gotha, y tantos otros que harían interminable las citas, sostuvieron, y en cierto modo aumentaron, la agitación general; pero no la crearon, ni previeron, ni aceptaron sus consecuencias últimas, como Calvino y Lutero; enseñaron el Culto a Platón, el odio a la Escolástica, un concepto nuevo de la vida traían a colación, apartaban la vista del reino celestial y profesaban un indiferentismo que miraba con cierto desdén los ritos y los dogmas. Se fundan sociedades literarias; se ponen en tela de juicio algunas de las verdades esenciales del Cristianismo. El pensamiento humano se concreta en el deseo de una ciencia más viva, de una instrucción menos formalista y más sustancial, discípulos y maestros de las gloriosas Universidades fundadas en menos de siglo y medio, acercaban a los labios sedientos a los manantiales fecundadores de la antigüedad, pero se negaban a pagar con una apostasía el auxilio solicitado. Se investigaba en las letras antiguas los principios morales para la edificación de las almas;

(Continuará.)

Depuración, depuración y...

Hace pocos días se ha cumplido un año de la salvaje sublevación llevada a cabo por unos militares traidores a todas sus promesas y que tiene sumida a España—la nuestra—en una de las guerras más cruentas que ha conocido la Historia.

En ese período de tiempo, una gran parte de nuestra juventud riega con su generosa sangre y ha dado su vida con miras a conseguir con su sacrificio hacer una España nueva, de la que para siempre sean barridos los privilegios y las privanzas que imperaban en la España anterior al 18 de julio de 1936.

14 Pues bien, no obstante ese sacrificio; no obstante la sangre vertida; no obstante el esfuer-

zo que todo ello supone para desterrar de nuestro suelo al fascismo; a pesar de saber transcurrido un año desde el comienzo de la sublevación, los empleados de la Administración de Justicia, elevados a la categoría de funcionarios del Estado por disposición reciente, estamos todavía sin depurar y, forzosamente, queramos o no, hemos de convivir con aquellos que en julio del 36 desdeñaban y aborrecían la sindicación, por creerse de una casta superior, y no recataban sus ideas contrarias al régimen y hoy piensan lo mismo y no ocultan su satisfacción cuando los mercenarios que invaden nuestro suelo se apuntan, según ellos, algún éxito, siempre fugaz y pasajero.

Por el anterior ministro de Justicia se nombró una Comisión integrada por un representante de las centrales sindicales U. G. T. y C. N. T., presidida por un magistrado del Tribunal Supremo, la que tenía el encargo de depurar a los empleados judiciales. Que esa Comisión cumplió su cometido nos consta a todos; que terminó su labor e hizo entrega de ella, también lo sabemos, y que debió de hacerlo con toda clase de garantías y libre de todo prejuicio nos lo garantiza la rectitud e imparcialidad de sus componentes y de su digno presidente, D. Felipe Uríbarri.

Y no obstante los buenos deseos de todos, las cosas están igual que hace un año.

No creemos que sea mucho pedir que la depuración de los empleados de la Administración de Justicia, hoy funcionarios del Estado, de quien perciben sus haberés, sea una realidad en breve plazo.

Caiga el que por su actuación merezca tal sanción; queden los que por sus méritos se

hayan hecho acreedores a ello; pero que podamos decir de una vez con orgullo que los funcionarios que de una manera directa intervenimos en la administración de Justicia estamos depurados y que en ella no interviene ningún elemento desafecto al régimen.

A conseguirlo estamos obligados todos y no debemos regatear esfuerzo alguno.

Así lo reclama la augusta función que la administración de Justicia lleva en sí y los que, como al principio decía, contienen en las trincheras, con su sangre y su esfuerzo, al fascismo invasor.

Que cuando regresen, conseguido el triunfo, y al preguntarnos qué hicimos en la retaguardia nosotros mientras ellos daban su vida por una España nueva, la respuesta pueda dejarles satisfechos.

Por ello nuestro lema debe ser: DEPURACION, DEPURACION y... el excelentísimo señor ministro de Justicia tiene la palabra.

MALATESTA.

Guerra al analfabetismo

Una de las desgracias más grandes que padecemos es la falta de cultura y el analfabetismo, fomentado por el terrateniente y el cacique pueblerino, los cuales, aprovechándose de nuestra desgraciada ignorancia, nos tenían como perros amaestrados, dispuestos a sufrir y padecer sus caprichos más soeces y denigrantes, sin importarles lo más mínimo nuestros padecimientos, aunque éstos fueran en lo más íntimo, en el único tesoro que por la ley de la naturaleza podemos disponer: nuestra honra y la de nuestras hermanas.

En la actual guerra que estamos padeciendo obtendremos dos grandes triunfos: uno, echando como se merece, y para siempre, al fascismo invasor, y el otro, acabando de una vez y para siempre con el analfabetismo; lograr que cada camarada, valiéndose de sí mismo, se entere de cuantas noticias y comentarios publiquen los periódicos. Poder leer las cartas de sus familiares y contestar a ellas sin necesidad de tener que recurrir a ningún compañero. Poder contarles y enterarse de las penas y alegrías de los suyos. De que no le engañen en las cuentas; de que cuando una cosa sea negra no se la hagan ver blanca. ¿Por qué? Por no saber lo que dice un papel lleno de letras que no entiende, y que aprovechándose

de su ignorancia tenga que poner su huella dactilar en un documento que puede ser su desgracia para siempre.

¡Camarada! Instruyéndote comprenderás las razones tan bajas y ruines en que escudándose el señorito y la señorita te prestaban sus favores, favores mil veces cobrados en ti y en los tuyos, favores que por nuestro noble sentimiento eran muchas veces pagados a costa de nuestras vidas. Pues ¿cuántos camaradas, si hubieran comprendido esto, no se hubieran puesto tan rastreramente a sus servicios, para arrancar y destrozar la vida de muchos camaradas conscientes en sus obligaciones?

Instruyéndote, camarada, recuerda (el que sepa) lo que de pequeño aprendió en la escuela. Aprende más y más. Enseñar esto es nuestro deber; enseñar al que no sepa. Siempre hay cosas nuevas que leer, cosas nuevas que escuchar, explicar y comprender; nunca sabe el ser humano bastante. Cada día, cada hora, cada minuto hay algo nuevo para alimento de la imaginación. Que al reintegraros a vuestros hogares vean vuestras compañeras con alegría y admiración vuestros adelantos durante la guerra.

SANTIAGO MÉNDEZ.

Compañeros: Esperamos vuestro trabajo y apoyo para que ORIENTACION salga quincenalmente

GANAR LA GUERRA

Las consecuencias de no saber interpretar las doctrinas de los partidos y sindicales de izquierda suelen traer algunas veces perjuicios de carácter grave.

Una de ellas, ahora, en estos momentos, supone la transgresión completa en nuestra Historia.

Las circunstancias anormales por que atraviesa España con motivo de una guerra provocada por elementos contrarios a nuestras doctrinas, deben ser conséquentes del cumplimiento a rajatabla de la esencia de nuestras doctrinas.

Digo esencia de nuestras doctrinas porque ahora que no podemos llevar a la práctica, de una manera total, nuestros postulados, por encontrarnos ante una guerra civil, o, mejor dicho, de independencia, debemos sentirnos asistidos de la capacidad y disciplina que nos corresponde como proletarios y obedecer las órdenes que dimanen del Gobierno legítimo de la República, que es al que le corresponde ahora llevar a efecto los principios que aconsejen de momento las circunstancias en cuanto a nuestras doctrinas, y los necesarios en cuanto se refiere a "ganar la guerra", principal y único tema por ahora de que nos debemos de ocupar.

Lo principal es saber cada cual imponerse la disciplina que le es necesaria en estos momentos y acatar de una manera primordial, y ante, y por encima de todo, las órdenes emanadas de nuestro Gobierno, que no quiere imponerse por los medios de que dispone por serle doloroso y tener que igualar las formas retrógradas, contrarias a nuestras ideas.

Si nosotros sabemos cumplir todos con el deber que el Gobierno de la República nos impone, ni qué decir tiene que la guerra se gana. Se gana, pero pronto, como es el sentir del

Gobierno de la República, que marca la pauta para obtener la victoria.

Ahora, repito, en estos momentos, a marchar todos unidos bajo el título de antifascistas, bajo una misma disciplina, bajo un mismo deber: el de "ganar la guerra", y así de esta manera pronto obtendremos la integridad total de nuestra nueva España y clavar para siempre la bandera de la Libertad.

... Entonces, llegado este momento, ya habrá tiempo para discutir y de realizar hechos para el progreso y el bien de la humanidad.

MANUEL GARCÍA SÁNCHEZ.

La nueva Justicia

Antiguamente, en la vida de lo que se titulaba "Administración de Justicia", y digo antiguamente porque hemos empezado a vivir una nueva generación desde el 18 de julio a la fecha, solamente podían alzar la voz en demanda de Justicia precisamente aquellos individuos que habían faltado o infringido las leyes que representaban a la misma.

Digo esto por razón fundamental, porque existía la "ley del favoritismo", puesta en práctica en todo su vigor en los tiempos arcaicos, en los tiempos retrógrados aquellos, antes del 18 de julio de 1936, en los cuales había que acudir a los favoritismos, recomendaciones y sobornos, para que se tapase aquello que la Justicia precisamente tenía que esclarecer y que, sin embargo, por el contrario encubría y llegaba hasta condenar al que verdaderamente iba asistido de razón y no contaba nada más que con la misma para su defensa; suficiente en estos tiempos para obtener lo justo, lo humano y el fruto legítimo de una Justicia limpia, clara y para el pueblo.

Por eso yo digo ahora, en esta nueva generación, a cumplir todos, absolutamente todos, con nuestra obligación, enterrando para siempre las formas antiguas de proceder en la mal llamada "Administración de Justicia", y seamos ahora dignos de poder cooperar, honrada y provechosamente, en favor de la verdadera y nueva "Administración de Justicia".

Manuel GARCÍA SÁNCHEZ

Otro más

El efecto de un trallazo que inopinadamente cruza el rostro, dejando paralizado el ser y repercute en el corazón, me ha producido la muerte del inolvidable y siempre querido compañero Enrique Ruiz Oller.

¡Otro camarada que vertió su sangre generosa defendiendo bravamente la República española!

A su afligida madre y demás familiares sírvales estas líneas como testimonio de nuestra condolencia.

LA DIRECCIÓN.



TALLERES TIPOGRAFICOS

R E H Y M A



FOLLETOS
REVISTAS
LIBROS
MODELAJE



Antonio Grilo, 9

TELEF. 16889 + MADRID



RECEIVED

AMERICAN

FOR

OF

THE

LIBRARY

ORGANIZATION
MONITORING
UNIT